

Aquella mañana, Manuel Ferreras, periodista de radio, tuvo suerte. Llamó desde el teléfono de Radio Nacional de España, su lugar de trabajo, y halló al otro lado a Antonio García Trevijano. En Guinea acababa de suceder el golpe de Estado contra Macías, y el abogado madrileño, que mantuvo relaciones con el dictador después de la independencia del país africano, le podía contar cosas sabrosas. Le citó en el estudio y estuvo media hora preguntándole sobre los temas que venían al caso. El programa donde se emitió la entrevista era *Protagonistas*, de gran audiencia nacional, que se emite desde Barcelona y que tiene a Ferreras como corresponsal en Madrid. Después de la conversación con el señor García Trevijano, Manuel Ferreras, rubio, de veintisiete años, parecía más feliz que de costumbre porque había hecho *periodismo* en la radio. Sus jefes superiores le obligaron a relajarse, a sentarse bien sentado y a escuchar esto, más o menos: «Esa entrevista no debió hacerse. Queda usted suspendido de em-



Es bueno que no todos sean récords. John Erikson (en la foto), un rubio norteamericano de Chicago, trató de cruzar el Canal de la Mancha, pero no quería hacerlo *sin una diferencia*, como dicen los británicos. Erikson pretendía cruzar tres veces, sin parar, ese proceloso mar. Su heroica intentona acabó cuando iba a comenzar la tercera vuelta, camino de Francia. Erikson se había adornado con un bañador que llevaba la bandera británica. Al final, lo único que relucía de su maltrecho físico, al salir exhausto del agua salada, era esa insignia. Luego entró en un coche, y lo último que se sabe de él es que quedó profundamente dormido.

pleo y sueldo.» Suspendido se quedó Ferreras, que ahora estará en el dique seco durante mes y medio. Ayer, Luis del Olmo, director del programa en cuestión,

aludió de pasada el *affaire*: «¡Cuánto añoramos las excelentes entrevistas de Manuel Ferreras!» Los oyentes también le recuerdan, porque él fue el autor de

uno de los reportajes humanos más escalofriantes de RNE: el que realizó en una leprosería.

Joaquín Garrigues Walker, el ministro adjunto al presidente, ya no es sólo el *pellicano encerrado en una jaula de oro*, de que habló en un famoso artículo literario. Ahora es también un frustrado aficionado al fútbol modesto. Quiso ser, en efecto, socio de un equipo murciano, el de Molina de Segura, de regional preferente, una especie de humilde Tercera División. Pero el equipo no le admite, porque la presencia del señor Garrigues en la sociedad podía politizar el fútbol. La agencia *Efe*, que es la que ha distribuido la noticia, asegura que el ministro renunciará a su ilusión y se contentará como simple aficionado al Molina de Segura. El señor Garrigues es diputado por Murcia.

No se sabe muy bien qué se le puede llevar al Papa desde Sierra Nevada, sobre todo si se va en bicicleta. El misterio será desvelado el próximo mes de septiembre, cuando lleguen al Vaticano, usando aquel medio de transpor-